

Intervención en el Seminario CEMOFPSC
Seminario Internacional: "Oriente Medio, Sociedades fragmentadas, ¿Qué futuro?"
Excmo. Sr. D. Javier Fernández-Lasquetty.
Consejero de Inmigración y de Cooperación de la Comunidad de Madrid.

D.^a Pilar Lara, presidenta de la Fundación Promoción Social de la Cultura.

D.^a Jumana Trad, miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPSC y responsable de Tribuna y seminarios de Casa Árabe.

D. Nadim Shehadi, investigador asociado del Programa de Oriente Medio de Chatham House y miembro del Comité Asesor del CEMOFPSC.

Queridos amigos,

Es un placer para mí poder estar aquí, por segunda vez, en la presentación de este seminario para reflexionar sobre los problemas y los retos en Oriente Medio.

Quiero dar las gracias por la invitación a Doña Pilar Lara, presidenta de la Fundación Promoción Social de la Cultura, entidad que se ha convertido en un socio muy importante de la cooperación madrileña y que está realizando una valiosa labor en esa región.

En esta ocasión este seminario internacional se centra en el análisis del futuro de Oriente Medio, tema extraordinariamente complejo. Pues bien, creo firmemente que el futuro de la zona no puede pensarse sin retornar al concepto propio de libertad personal, de la libertad del individuo.

Será difícil superar la fragmentación mientras se trate de identidades colectivas más que de identidades individuales.

Y más aún, cuando esas identidades colectivas tienden a dividir a la sociedad en compartimentos estanco que no se comunican ni se relacionan entre sí. Cuando prolongadamente se hace una división por grupos étnicos o religiosos es más fácil de lograr la fragmentación de una sociedad y más difícil caminar hacia su cohesión para afrontar el futuro.

Si a las personas se las encuadra en una identidad colectiva, este encasillamiento puede que les haga sentir satisfechas, pero también es posible que en realidad estén limitando su propia mentalidad y sus aspiraciones personales.

En cambio, si a los ciudadanos se les hace sujetos de su libertad personal, cada uno podrá ser protagonista de su propia identidad y podrá relacionarse y actuar sin ataduras. Y de esta forma quizás sea fácil superar la fragmentación y avanzar en la convivencia.

Una convivencia, cuyo primer paso en Oriente Medio, en mi opinión, pasa por el reconocimiento de todos del derecho a existir –y a existir en paz–, tanto de los palestinos como de los israelíes, sin amenazas ni coacciones.

Queridos amigos,

En este proceso de avance hacia la libertad, la cooperación internacional se convierte en un elemento de suma importancia para poder ofrecer, a los habitantes de la región, opciones que les permitan mejorar su situación de vida.

Derechos como a asistir a la escuela, a acceder a una buena formación profesional, a crear un negocio propio o a elegir un Gobierno no son exclusivos de las sociedades occidentales o más prósperas. Es a la inversa: la prosperidad de estas sociedades es el resultado del disfrute de esos derechos.

Pero estos derechos, que para nosotros son básicos, no están al alcance de millones de personas en muchas zonas del mundo.

Me refiero, por ejemplo, a la igualdad entre hombres y mujeres y al acceso a la educación, pero también a la libertad de expresión. Son derechos que deben desarrollarse y consolidarse en Oriente Medio si queremos la prosperidad para la zona. Y la cooperación internacional debe ser promotora de esos derechos fundamentales si quiere que su labor obtenga resultados eficaces.

Queridos amigos,

El Plan General de Cooperación al Desarrollo 2009 - 2012 de la Comunidad de Madrid, aprobado recientemente, se asienta sobre el círculo virtuoso que señala que la expansión de la libertad crea las condiciones necesarias para fomentar el desarrollo y cuya consecuencia es la reducción de la pobreza.

Y en este nuevo Plan, los territorios palestinos ocupan un lugar destacado en nuestras acciones de cooperación: han pasado de ser una zona preferente a una zona prioritaria.

Desde el 2004, Madrid ha invertido cerca de 3 millones de euros, en diferentes proyectos y programas en Oriente Medio, dos de ellos, de emergencia en el Líbano y los demás en los Territorios Palestinos.

Proyectos cuyo objetivo principal ha sido impulsar la educación y la formación como herramientas para desarrollar el talento y la capacidad de progresar de los que menos tienen.

En el último año, por ejemplo, precisamente con la colaboración de la Fundación Promoción Social de la Cultura, hemos remodelado una escuela en donde alrededor de 1.000 niñas de Belén mejoran su formación académica y 400 mujeres del distrito ya han adquirido capacidades técnicas en producción textil y en la comercialización de los productos que realizan.

También hemos puesto en marcha proyectos similares en Gaza, dirigidos a mujeres palestinas de escasos recursos, quienes han recibido cursos de formación profesional o hemos dotado de la equipación necesaria a una escuela de hostelería en Jerusalén y sus correspondientes becas, para que jóvenes palestinos se formaran en ella.

Queridos amigos,

Termino ya. Y quiero hacerlo reflexionando sobre el papel de los que trabajamos en cooperación internacional.

Creo que nuestra labor debe incidir en el trabajo para que los países aprendan a confiar en las capacidades de sus propios ciudadanos.

Si las personas pueden disponer de un espacio de libertad económica, política y social, el desarrollo se dará de forma natural. Hay en el mundo grandes ejemplos de que eso ha sucedido. Y cuando los ciudadanos –en este caso concreto, de Oriente Medio– pueden prosperar por sí mismos, sus países podrán afrontar el futuro con esperanza y alcanzarán las condiciones necesarias que favorezcan una convivencia pacífica, cimentada en la libertad, la igualdad de acceso a las oportunidades y la responsabilidad individual de la construcción de su porvenir.

Muchas gracias.

Madrid, 9 de junio de 2009